

4.- UNAMUNO Y LA PLUMA (AL HILO DE UNAS CARTAS A AZAÑA Y CIPRIANO RIVAS CHERIF)

JOSÉ ROMERA CASTILLO

Conviene ir sacando a la luz los retazos de *intrahistorias* que se esbozan en los escritos epistolares, un subgénero de lo autobiográfico¹. En el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, catalogado con el número 22.128, se encuentran una serie de cartas de don Miguel de Unamuno -que examinaremos aquí-, además de otras misivas de importantes escritores (Valle-Inclán², Azorín, Cossío, Benavente, etc.) y políticos (Indalecio Prieto, Alejandro Lerroux, Niceto Alcalá Zamora, etc.), dirigidas, la mayoría de ellas, a don Manuel Azaña.

Quisiera centrarme en este trabajo en las cartas de Unamuno por algunas razones: son desconocidas, en general; sirven para saber algo más de su perfil humano y literario; ponen de manifiesto, una vez más, el papel importante que tuvo la revista *La Pluma* en los años veinte; y realzan la figura del escritor y político Manuel Azaña.

1.- Desde Salamanca, el día 24 de junio de 1920, Unamuno se dirige a las Sres. D. Cipriano Rivas Cherif y D. Manuel Azaña con la siguiente carta (apartado 26 del ms.): “Ahí va, mis buenos amigos, eso que es lo que más a mano encuentro de mis poesías inéditas, que con otras, ya aparecidas en [revistas, tachado] hojas sueltas o leídas formarán mi próximo -y segundo- tomo de ellas. Y veré de enviarles otras cosas”. Lástima que no se guardasen con esta carta las hojas manuscritas enviadas.

Ante la petición -suponemos- por parte de Rivas y Azaña de algún artículo sobre Galdós, Unamuno les dice: “De mi discurso aquí sobre Galdós no guardo ni notas, y valdría poco publicarlo pues lo que dije lo he repetido en artículos de *El Liberal*”. La muerte del escritor canario se producía el 4 de enero de 1920. Pero lo que tiene mayor relieve es el juicio sobre el autor afincado en Madrid: “Realmente nunca fui entusiasta

¹ Cf. mi estudio, “La literatura, signo autobiográfico”, en José Romera Castillo (ed.), *La literatura como signo* (Madrid: Playor, 1981, págs. 13-56).

² Cf. el capítulo siguiente de este libro.

de Galdós. Era de una frialdad y una latitud enormes. Y un espíritu a-trágico. En el prólogo de una obra que he ofrecido a Calpe -*Tres novelas ejemplares y un prólogo*- (las novelas son *Nada menos que todo un hombre*, *El marqués de Lumbría*, publicadas ya en 1916 y 1920, respectivamente y *Dos madres*, la más *ejemplar* de las tres y la más trágica) al expresar mi concepción de la novela muestro en qué disiento del modo galdosiano. Si hubiésemos tenido en España un Camilo Castelo Branco, ¡el Dostoyensqui ibérico!, *Fortunata y Jacinta*, v. gr. da sueño, muy apacible, pero sueño”. La valoración unamuniana de Galdós no podía ser más clara y negativa.

A continuación pasa a referirse a su teatro: “De la *Fedra* hagan lo que quieran. Yo preferiría que me la representara alguna Compañía y ante público que paga para poder protestar, pero...”. Para proseguir con el aguijón siguiente: “Ni con cómicos ni con ministros de S. M. se puede tratar. ¡Y luego dicen que yo soy soberbio...! Lo que no soy es pordiosero”. Primer rasgo de su yo.

Las informaciones sobre sus colaboraciones en España y en el extranjero se suceden. Primeramente:

Es posible que encuentre decir algo que sólo quepa en La Pluma, aunque ahora estoy abrumado de quehacer”. Las razones que da para aplazar su colaboración en la prestigiosa revista son las siguientes: “Mi colaboración en la Argentina casi ha doblado y ahora escribo bastante para Italia, donde mi público aumenta mucho. Me han traducido ya tres obras y multitud de artículos y cosas sueltas. Recibo más cartas de Italia que de todo el resto de España junto. No me paga mal la revista Il Convengo pero con el precio de las liras me cobro en libros. ¡Cómo recuerdo nuestro viaje de 1917! Y aquel (?), Mario Puccini, un anterior amigo mío, que nos presentó el general Díaz, traduce ahora cosas españolas y habla de ellas en revistas. Envíenle La Pluma y hagan porque los autores le envíen libros. Sus señas son:

Mario Puccini

Villeta Puccini

Gavirata (Lago di Varese).

Esto me recuerda al lago Mayor. ¡Qué lago!

La preocupación de don Miguel por la difusión de la revista, y de los libros españoles, en Italia, es digna de ser resaltada.

Finalmente, se refiere al pleito en el que estaba envuelto por su hostilidad a la monarquía:

No sé si podré salir este verano. Acaso a alguna cumbre, a Gredos o en la Peña de Francia. Y en cuanto a salir de España, mi viejo deseo -vuelven a llamarme de la Argentina y de otras partes-, mi pleito está cada vez peor y más envenenado cada vez. Hasta que estalle. Y ahora, con esta canalla idónea, vil

*chusma de rastreros cortesanos, de embusteros y de rencorosos, nada puedo esperar. Les saluda con todo afecto
Miguel de Unamuno.*

2.- El día 16 de febrero de 1921, desde Salamanca, envía don Miguel una tarjeta postal a don Manuel Azaña, a la dirección de la calle Hermosilla 24, duplicado (apartado 26 del ms.), en la que le expone: “Haga, mi querido amigo, que me envíen 10 ejemplares del núm. 9 de *La Pluma*, el que trae el acto segundo de mi *Fedra*, como me los enviaron del otro. El original, que es del Ateneo, lo enviaré un día de estos. Sirvió para unas representaciones. De otras cosas pendientes escribiré a ustedes, a Cherif y a usted, pronto”.

Tras la petición del número de la revista y otras noticias, pasa Unamuno a relatar a Azaña su situación personal, consecuencia de la condena a dieciséis años de cárcel por haber insultado al rey -según la acusación- que no se llevó a cabo:

*Estoy pasando días de encerrona en casa. No quiero ver a nadie. Además por mis dos nuevos procesos me exigen presentarme en el Juzgado cada quince días, y ahora me lo exigen de hecho. Preparo una memoria para el extranjero sobre todo ello. En la Argentina hago mi campaña, claro está que solo. Pero me basto, creo. Y luego lo que decía Ibsen... Lo que está en general pasando me asquea. No creo que se haya llegado nunca a una cobardía como la actual. Y todo lo que pasa es el triunfo del trogloditismo y no otra cosa. Voy a escribir del novísimo régimen y del Sanedrín, con su Caifás y todo. Un abrazo de
Miguel de Unamuno.*

3.- Desde Palencia (San Juan, 33), el 7 de agosto de 1921, Unamuno se dirige por carta a Azaña (apartado 26 del ms.) diciéndole:

*Le escribo a usted, mi querido amigo, desde esta ciudad de Palencia a donde he venido a pasar los días de calor con mi hijo y mi nuera que viven aquí. Y vamos al caso. Al presente no tengo ninguna novela, ni corta ni larga, inédita y una que tengo en telar y comprometida para la revista de Zavala no sé cuando la terminaré. Lo que está pasando absorve [sic] mi atención en los artículos y el tiempo que dedico a distraerme de ello lo dedico más bien a cosas de teatro y a preparar una traducción de la *Política de Aristóteles* y a un libro al modo de el *Del sentimiento trágico de la vida*. Y no quiero hurgar lo de las novelas, pues es cosa que ha de venir por sí. Y en cuanto a lo del teatro tengo capricho de que se represente primero.*

Tras lo literario, pasa a lo político: “Lo de África es una bendición si de ahí viene el derrumbe de esta monarquía de tahúres y de agiotistas”; para pasar

seguidamente a su situación personal: “La curia no hace sino infligirme pequeñas molestias litúrgicas o procesales. Ni me meten en presidio ni me comunican el indulto y los otros procesos están parados. No sé lo que habrá acordado Caifás, el Covián ese; el que friega los orinales de la Archiduquesa”. Y termina: “No sé si por setiembre le veré a usted ahí. Y ahora voy a seguir asándome. Ya sabe cuán su amigo es Miguel de Unamuno”.

La estimación del agónico escritor por *La Pluma* y sus promotores queda, justamente, reconocida³.

³ Trabajo publicado como "Unamuno y *La Pluma* (Al hilo de unas cartas a Azaña y Cipriano Rivas Cherif)", *Epos II* (1986), págs. 357-359.